

Los movimientos yihadistas en África

Salma Semmami

Capítulo cuarto

Resumen

Desde la creación de Daesh, los juramentos de lealtad prestados a este estado se multiplican. Ya sean grupos yihadistas, organizaciones terroristas o individuos que representan casos aislados, se asiste, aquí y allá, a una profusión de declaraciones públicas de individuos y líderes que proclaman ser del movimiento del tristemente famoso ISIS. Ciertamente, los juramentos de lealtad son prácticas habituales desde la creación de Al Qaeda y su internacionalización mediante el nacimiento de sus ramas regionales, entre ellas Al Qaeda en el Magreb Islámico. Sin embargo, se hacen más numerosos y más preocupantes en un contexto de conflictos, en estados fallidos o en la tormenta política post-primavera árabe en el que todo está siendo cuestionado, tanto las instituciones como los valores. Esos contextos de cambio y perturbación proporcionan un caldo de cultivo para la pérdida de referencias de los individuos, haciéndoles más vulnerables al llamamiento de estas organizaciones. Cuando la violencia destructiva azota es, obviamente, más fácil operar para estas organizaciones sacando provecho del ambiente caótico, de la desesperación y del desorden reinante para proponer una alternativa que se pretende islámica. Se comprende entonces que la tormenta política post-revolucionaria representa claramente una oportunidad que hay que aprovechar para las ideologías extremistas.

La primavera árabe, dada la fuerte desestabilización política e ideológica que ha provocado, ha transformado una parte del Oriente Medio y de África del Norte en un terreno de juego a escala real para grupos armados de obediencia salafista yihadista. En todas partes los integristas están ganando terreno desde el punto de vista ideológico, político y, lo que es más alarmante, también el geográfico instalando sus propios gobiernos en zonas de soberanía autoproclamada.

Abstract

Since the creation of Daesh (ISIS Islamic State in Syria and Iraq), oaths of allegiance to this state are being multiplied. Whether by jihadist groups, terrorist organizations or individuals representing isolated cases, we see, here and there, a profusion of public declarations of individuals and leaders who claim to be followers of the sadly notorious ISIS. These oaths of allegiance are surely very common since the creation of Al Qaeda and its internationalization through the birth of its regional branches among others Al Qaeda in the Islamic Maghreb. However, these oaths get more numerous and more worrying in a context of conflicts, within failed states or in the political upheaval that followed the Arab Spring during which everything is being questioned, the institutions as well as the values. These contexts of change and disruption provide fertile ground for the loss of bearings, making individuals more vulnerable to the call of these organizations. Given the ongoing destructive violence, it is obviously easier for the terrorist groups to take advantage of the surrounding chaos, the despair and the disarray, to offer a so-called Islamic alternative. Thus, it is easy to see that the post-revolutionary political disorder represent a clear opportunity that extremist ideologies have to seize.

The Arab Spring, given the strong political and ideological confusion that it provoked, transformed part of the Middle East and North Africa into a real life-size playground for armed group belonging to the jihadist salafist movement. Everywhere, fundamentalists are gaining ground from the ideological, political, and, more concerning, even geographical point of view putting in place their own governments in territories of self-proclaimed sovereignty.

Palabras claves:

Yihad, África, Democratización, Al Shabab, Boko Haram, Terrorismo, Sahel.

Key words:

Jihad, Africa, democratization, Al Shabab, Boko Haram, Terrorism, Sahel.

Los intentos de territorialización de la yihad

La Yihad global ha optado siempre por la exportación de la violencia incorporándose a una lucha nacional con la intención de apropiarse de ella para lograr el objetivo de territorializar sus operaciones. Es precisamente lo que ha pasado en Chechenia y en Afganistán.¹ Sistemáticamente, el mismo esquema parece repetirse: los yihadistas globales se apropian de una lucha de resistencia que trasladan en términos religiosos e interpretan mediante un prisma de lectura islámico, enfrentando «la tierra del islam» contra «la tierra de los infieles». Sintiéndose desposeídos de sus propia causa e instrumentalizados por una lucha que no es suya, los nacionalistas han sido siempre los primeros en reaccionar para marcar su distanciamiento de esos movimientos y rechazar el combate yihadista. En efecto, este último va a menudo a privar a resistentes u oponentes de la empatía y del apoyo internacional, y va, en el imaginario colectivo, a asociarles con los «terroristas», provocando así un daño relevante a la causa que defienden y una cierta deslegitimación de sus luchas frente a la opinión pública internacional.

Cabe constatar que, por otra parte, aunque los nacionalistas de todos los bandos generalmente han conseguido expulsar a los yihadistas, las intervenciones de las fuerzas exteriores a menudo han provocado el efecto inverso: las intervenciones militares extranjeras siempre parecen haber estimulado y reforzado la yihad; lo que plantea seriamente la pertinencia de la opción militar y de las modalidades de su despliegue para desalentar el fenómeno yihadista. En efecto, toda intervención militar extranjera representa para los yihadistas un factor que justifica la lucha armada y el recurso a la violencia: la injerencia occidental en el mundo musulmán ha sido siempre un elemento clave en la retórica yihadista. En este sentido, es importante recordar como el salafismo, doctrina conservadora rígida pero tradicionalmente apolítica, se ha politizado progresivamente y en gran medida radicalizado, multiplicando las declaraciones de apostasía y predicando la violencia incluso en la tierra del islam. Esta transformación, según la opinión de numerosos especialistas del islam político, ha tenido lugar en el contexto de la invasión iraquí de Kuwait en los años 90 bajo el efecto combinado, por un lado, del llamamiento lanzado por la monarquía saudí a los Estados Unidos provocando una ruptura entre la monarquía y las élites salafistas y, por otro lado, la llegada efectiva de las tropas americanas a suelo saudí.² Del mismo modo, en 2003, cuando los Estados Unidos invaden Iraq, la maquinaria de Al Qaeda se reactivó mientras, solo unos pocos meses antes, la organización parecía encontrarse en un punto muerto. En una entrevista para el periódico francés *Libéra-*

¹ Cf. FILIU, Jean-Pierre : *Aux frontières du Jihad*, Paris, Fayard, 2006.

² Juan José Escobar Stemman: «Islamismos en revolución: movilización social y cambio político». Cuaderno de Estrategia n°163, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Publicaciones de Defensa, 2013, pág. 37.

tion, Olivier Roy afirma que «la invasión de Iraq por los Estados Unidos en 2003 constituye el acto de nacimiento del Estado Islámico». ³

Así, toda injerencia en un país musulmán, cualesquiera que sean sus motivos y sus modalidades, representa un regalo para los yihadistas: la ocasión de forjar y consolidar una retórica del agresor extranjero frente a la víctima musulmana, recurriendo a la dignidad de las poblaciones árabes y llamándolas a defender el honor de la *Umma* (comunidad de creyentes) en su globalidad. Este sentimiento de indignación ha sido fuertemente estimulado por las actuaciones de la administración Bush en el marco de su «guerra contra el terror» post 11-S y, con aún mayor énfasis, las imágenes de tortura y las escenas de humillación de presos árabes en Guantánamo. Las referencias a la importancia de recobrar la dignidad perdida son numerosas y encuentran eco en los países árabes, dada la quiebra de los Estados y los fracasos flagrantes en términos de adaptación a la modernidad.

Para resumir, los intentos de territorialización de la Yihad global no han faltado en la historia de los movimientos yihadistas pero en el pasado nunca han tenido posibilidades reales de éxito. Los grupos yihadistas, ellos mismos, no creían en la posibilidad real de establecer un Califato y se posicionaban usualmente en apoyo a otros movimientos de tipo nacionalista o separatista en contra de la presencia extranjera. Pero, la principal novedad y la gran transformación de la Yihad se basan, actualmente, en el hecho de que la territorialización se ha convertido en una prioridad por los movimientos yihadistas que aspiran, casi todos, a dominar un territorio geográfico definido. El modelo y éxito relativo de Daesh en Siria e Iraq contribuyen a fortalecer esta tendencia. Este cambio de prioridad representa un desafío mayor para la comunidad internacional que ve, aquí y allá, multiplicarse micro-estados auto-legitimados dominados por una lógica religiosa radical y discriminatoria.

Algunos de estos grupos yihadistas, aprovechando los trastornos políticos inéditos generados por las revueltas de la primavera árabe, ya han completado el objetivo de dotarse de un territorio y organizar a sus soldados, e intentan asegurar la gestión administrativa y social de los territorios bajo su dominación. Así, se posicionan como garantes de la seguridad de la población, la cual es sometida a un verdadero régimen de terror. La ciudad siria de Raqqa representa un ejemplo destacado de este tipo de gestión: un testimonio puede ser consultado en el blog «*Raqqa is being slaughtered silently*»;⁴ se trata de un grupo militante anónimo publicando las atrocidades y violaciones de derechos humanos cometidas por parte de Daesh en la ciudad de Raqqa. Dicho grupo, por otra parte, apunta a desmentir la idea de que la población local haya acogido con los brazos

³ Olivier Roy : Le jihad est aujourd'hui la seule cause sur le marché, entrevista con el periódico Libération, Catherine Calvet et Anastasia Vécrin, 3/10/2014.

⁴ Blog consultable en inglés en este enlace : <http://www.raqqa-sl.com/en/>

abiertos a los yihadistas de Daesh. Carentes de legitimidad política, los yihadistas ejercen impunemente una dominación basada en la sumisión, la violencia y la amenaza contra las poblaciones que, de la noche a la mañana, se han encontrado bajo su yugo. Su ideología se manifiesta también por la violación de los derechos de las minorías y por la voluntad de purificar étnicamente un territorio sobre el cual ejercen su dominación.

La yihad global hoy

La extensión de la yihad global ha sido vertiginosa desde finales de los años 80. Hoy, la multiplicación de los conflictos tanto en África como en el Oriente Medio, refuerza esta tendencia. El caso tunecino ilustra esta tendencia mediante el vertiginoso crecimiento del grupo Ansar Al Charía en el Túnez post-revolucionario. Llevando a cabo una verdadera ofensiva estratégica caracterizada por una «islamización desde abajo»,⁵ una utilización masiva de las nuevas tecnologías y un proselitismo sostenido, han convertido en poco tiempo una presencia opaca y difundida en una amenaza real contra la estabilidad del estado y la seguridad de los ciudadanos.⁶ El caso tunecino no es aislado.

El conflicto étnico en Malí, la caída del régimen de Gadafi a través de la intervención armada de la OTAN, el golpe de estado militar en Egipto que ha dado lugar a la destitución del presidente democráticamente elegido Morsi y la vuelta a la represión violenta de los islamistas son eventos que han tenido muchas repercusiones, entre ellas principalmente la exacerbación de la inestabilidad regional. Sin embargo, se debe señalar que el desarrollo de la yihad global y la intensificación de sus acciones ha venido acompañada, a nivel mundial como en los países árabes –donde el número de las víctimas de terrorismo es más importante–, de una deslegitimación y de una fuerte desafección dada la multiplicación de los atentados contra civiles y la violencia ciega que no se circunscribe en ninguna lucha y que desafía toda racionalidad. A pesar de lo indicado, la yihad global continúa inspirando voluntades, llevando algunos a actuar como «lobos solitarios».⁷ Estos individuos y estos grupos inspirados y fuertemente influenciados por la ideología yihadista, principalmente a través de la web, representan hoy una verdadera fuente de preocupación, especialmente en Occidente. Los lobos solitarios actúan bajo la influencia de diversos factores, entre ellos Internet y, en menor medida, bajo la influencia de un miembro del entorno familiar o social. Responden a un

⁵ Proceso que designa las acciones de los partidos y asociaciones islamistas sobre el terreno. Olivier Roy: «Les voies de la réislamisation», Pouvoirs n°62, Septembre 1992.

⁶ Sergio Altuna Galán: «¿hacia dónde se dirige el terrorismo yihadista en túnez? La realidad del terrorismo yihadista en Túnez tras la ilegalización de Ansar al-Sharia». Documento Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 13/03/2015.

⁷ Un ejemplo reciente es el caso de Moussa Coulibaly quien ha atacado con un arma blanca tres militares en un centro comunitario judío en Niza el 3 de febrero 2015.

cierto perfil psicológico y, a menudo, son ya conocidos por los servicios de inteligencia y las células de lucha antiterrorista; de esto se deriva que, a pesar del éxito del trabajo de investigación y de identificación de estos individuos potencialmente yihadistas, la prevención de los actos terroristas sigue siendo difícil, por un lado, a causa del coste y de la complejidad de establecer una supervisión 24h/24 de estos individuos sospechosos y, por otro, dada la extrema dificultad de probar la existencia de una *intención* de pasar a la acción. Este tipo de situación plantea además serios retos relacionados con la protección de la vida privada, la libertad de culto y de conciencia y la presunción de inocencia. Y representa también una amenaza frente a equilibrios sociales ya frágiles en zonas como las *banlieues* francesas, puesto que se trata de un entorno propicio a desbordamientos, detenciones abusivas y a la multiplicación de tensiones entre la policía y la rama conservadora de la comunidad musulmana.

En conclusión, si la yihad global no tiene una capacidad de atracción sobre las masas y por tanto no puede contar con el apoyo de las multitudes, no es menos cierto que sigue siendo una ideología seductora para algunos individuos y, por tanto, constituye un peligro difuso y cada vez más incontrolable, al menos con los medios de lucha antiterrorista tradicionales.

El crecimiento del yihadismo en África

En África, el yihadismo ha crecido de forma espectacular estos últimos años ⁸ y se ha internacionalizado. Entre las operaciones que ilustran su capacidad de llevar a cabo acciones fuera de sus fronteras cabe mencionar los ataques del grupo terrorista somalí Al Shabab, que ha golpeado en Angola en 2010 y en Kenia en 2013 y en 2015. La yihad africana, igualmente, ha demostrado que tiene la capacidad de movilizar a personas de diversas nacionalidades: después del ataque del Westgate Mall en Nairobi, el grupo Al Shabab ha publicado una lista de miembros implicados en el asalto del centro comercial que incluía a tres americanos, un finlandés, un canadiense y un inglés. Paralelamente, se ha creado una verdadera red yihadista que desarrolla intercambios y una asistencia mutua entre los diferentes grupos, e incluso financiación y entrenamiento de los miembros.

Estas tres mencionadas tendencias, acumuladas, contribuyen a aumentar el poder que poseen los grupos terroristas y la extensión geográfica de sus acciones dado que disponen de conexiones transfronterizas importantes y difícilmente identificables. A ello se añade un elemento de análisis importante: la zona del Sahel, dada su geografía y la ausencia de control estatal sobre ciertas partes, constituye un arco de crisis en que se unen y se mezclan el crimen organizado y la yihad.

⁸ Jesús Díez Alcalde: «Yihadismo en África: amenaza, contexto y respuesta», Documento Análisis, 10/2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 16/02/2015.

Una de las tendencias más preocupantes identificada entre los grupos yihadistas africanos y confirmada precisamente por la intervención francesa en Malí en 2012 es la voluntad, claramente más presente que en el pasado, de dotarse de una base territorial. La estructuración de estos grupos se fundamenta, cada vez más, sobre el modelo de un ejército estatal, cuando al mismo tiempo sus efectivos siguen siendo desconocidos. A título de ejemplo, en el caso de Boko Haram, las estimaciones varían de 8.000⁹ a 30.000¹⁰ miembros. La influencia de Daesh y su relativo éxito, largamente exagerado por las campanas de propaganda mediática que está llevando a cabo, han influenciado mucho a los yihadistas africanos. En efecto, varios grupos han declarado públicamente su lealtad a Daesh. Dicho esto, si Daesh se implanta lentamente en África del Norte como en Libia, no hay por ahora ningún enlace directo (salvo la influencia ideológica materializada por los juramentos de lealtad) con los grupos yihadistas presentes en el África subsahariana. Daesh representa sobre todo un ideal a alcanzar por estos grupos, una forma avanzada y más completa de su proyecto. Si los enlaces directos, entrenamiento y financiación, son difíciles de establecer y todavía poco significativos, Daesh desempeña un papel peligroso en términos de modelo de una territorialización completada.

Viendo el crecimiento, la diversificación y la internacionalización de los movimientos yihadistas, los Estados africanos parecen tomar conciencia de la importancia de potenciar la colaboración conjunta para hacer frente a esta amenaza transfronteriza. Esta voluntad de colaboración ha sido claramente expresada en el Fórum Internacional por la Paz y la Seguridad celebrado en Dakar en diciembre 2014. Fruto de una colaboración franco-senegalesa, este fórum ha reunido a más de 400 expertos de cuarenta países y de diversos ámbitos (Jefes de Estados, ministros, representantes del mundo académico...) para debatir de la situación de la seguridad en África y sus potenciales soluciones. Partiendo de la constatación de que las principales amenazas a la seguridad son relacionadas con el terrorismo, el tráfico de drogas y la piratería marítima, el fórum ha concluido como necesaria la coordinación política y de seguridad para hacer frente a estas. Los tres focos de fuerte actividad terrorista han sido identificados como el Norte de Nigeria-Camerún, el Sur de Libia y Somalia.

Por consiguiente, se plantean una serie de interrogantes: ¿Cuáles son las características comunes a estos grupos yihadistas y qué magnitud tiene realmente el desafío de seguridad en la zona Sahelo-Sahariana? ¿Cuáles son las consecuencias que han tenido las convulsiones políticas de estos últimos años, especialmente la primavera árabe, sobre los equilibrios

⁹ Fuente: Chatham House, Nigeria's Interminable Insurgency? Addressing the Boko Haram Crisis, septiembre 2014

¹⁰ Fuente: Entrevista con Mathieu Guidere: Boko Haram : la mobilisation médiatique est-elle efficace ou contreproductive ?, Le Figaro, París, el 13 de mayo 2014.

geopolíticos en el continente? ¿Cómo la creación de Daesh podría influenciar los movimientos yihadistas? ¿Cuál es hoy la verdadera extensión de su poder y, sobretudo, de qué medios de lucha disponen los Estados para hacer frente a este fenómeno?

El terrorismo en el Sahel y en el Magreb

La región Sahelo-Sahariana constituye un foco de crisis desde los años 60. Azotan en esta zona catástrofes climáticas como la hambruna y las sequías recurrentes, así como organizaciones criminales y grupos terroristas. Desde los años 2000 la situación de la seguridad se ha deteriorado con la expansión de las actividades criminales y el arraigo progresivo de Al Qaeda en el Magreb Islámico. La situación en el Sahel es hoy muy incierta dadas las secuelas, aun difíciles de estimar, de la guerra libia. Hay al menos dos consecuencias indudables de la caída del régimen de Gadafi: la proliferación de las armas y la vuelta de los mercenarios entrenados para el combate a sus países de origen respectivos, y especialmente a Malí. En cuanto a las armas, cabe destacar el importante papel de Francia y Qatar en términos de suministro de armamento a los rebeldes. Tan solo Qatar habría suministrado 20 millones de toneladas de armamento. Entre abril y agosto de 2011, habría proveído el equivalente de 18 aviones de carga llenos de fusiles de asalto, lanzagranadas RPG y uniformes militares.¹¹ El flujo de armas provenientes de Libia circula actualmente en la región saheliana y transita por Argelia, el Níger y Malí.¹² Los arsenales de armas del régimen de Gadafi están hoy en las manos de los rebeldes, y son estimados entre 250.000 y 700.000 armas de fuego de las cuales el 70-80% serían fusiles de asalto.¹³

Los mercenarios mauritanos, nigerinos, Malíenses, chadianos y sudaneses que combatieron con Gadafi han vuelto a sus países de origen con el fin de la guerra libia. Armados y bien entrenados, estos constituyen un factor de desestabilización importante en la región Sahelo-Sahariana. En este sentido, varios estados del África Occidental temen que los trastornos Malíenses provocados por la vuelta de los mercenarios Tuaregs se propaguen al resto de la región.

Estas repercusiones de la guerra libia ocurren en un período decisivo en el que las organizaciones criminales tienen medios financieros y logísticos comparables al de los estados de la región Sahelo-Sahariana y en el que AQMI está finalizando su objetivo de federar los grupos terroristas

¹¹ Sam Dagher, Charles Levinson and Margaret Coker: «Tiny Kingdom's Huge Role in Libya Draws Concern», Wall Street Journal, October 17, 2011

¹² United Nations Office on Drugs and Crime: Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment, February 2013.

¹³ The Military Balance 2011: The annual assessment of global military capabilities and defense economics. International Institute for Strategic Studies (IISS), 2011.

del Magreb y formar alianzas estratégicas con otros grupos como Boko Haram en Nigeria o Ansar Din en Mauritania.

El número de ataques terroristas en el Magreb y el Sahel ha pasado de 21 desde septiembre 2001 a 230 al término de 2013. Este aumento constante tiene un salto especialmente significativo entre 2004 y 2006, cuando el número de ataques pasa de 44 a 153. Cabe destacar también que Libia va en cabeza con un total de 152 ataques, el 95% de los cuales se han producido solo durante el año 2013.¹⁴ El resumen de la situación de seguridad en la región es alarmante. Las interconexiones entre los grupos yihadistas han crecido de forma considerable en 2013, facilitando la ejecución de ataques transnacionales fuera de sus territorios de operación clásicos. La rama argelina de AQMI se ha acercado al movimiento Malíense MUYAO¹⁵ para llevar a cabo ataques en Níger mientras el grupo nigeriano Boko Haram se ha hecho responsable de ataques en Malí. El grupo somalí Al Shabab, a su vez, ha golpeado en Kenia aumentando al mismo tiempo significativamente el número de ataques llevados a cabo en el suelo somalí. Por último, el arco de crisis aumenta su envergadura con la escalada de la violencia entre milicias cristianas y musulmanas en África Central y una guerra de clanes que amenaza con sumergir el Sur-Sudán en una nueva guerra civil.

Desde diciembre de 2013, una verdadera guerra se inició en Sur-Sudan entre los partidarios del actual presidente Salva Kiir y el clan de su rival y antiguo vicepresidente Rick Machar; guerra que ocurre con un telón de fondo de tensiones tribales entre las etnias de los *Dinka* y los *Nuer*. Esta guerra ha provocado hasta ahora unos 10.000 muertos, 2 millones de desplazados, ha dividido por dos los ingresos directos derivados del petróleo del país y ha conducido a una verdadera tragedia humanitaria: 2,5 millones de Sur-Sudaneses padecen hambre, 6 millones necesitan asistencia humanitaria y otros 100.000 civiles se encuentran en los campos de refugiados de las Naciones Unidas protegidos por cascos azules infra-equipados y escasos de personal. A pesar del alto el fuego firmado al principio de febrero de 2015, los abusos y las masacres suceden regularmente. El parlamento Sur-Sudanés ha decidido el 24 de marzo de 2015 prolongar el mandato del presidente actual, aplazando tres años las elecciones inicialmente previstas el 9 de julio 2015, decisión que justifica por las condiciones de seguridad actuales y, sin sorpresa, muy mal recibida por parte de los rebeldes quienes acusan al presidente de no querer ceder el poder. Según los analistas, solo un gobierno de transición que implique a los dos líderes, el presidente actual Salva Kiir y el oponente Rick Machar, podría garantizar la paz.¹⁶ Este gobierno tendría

¹⁴ Yonah Alexander: *Terrorism in North Africa and the Sahel in 2013*, Inter-University Center for Terrorism Studies, Janvier 2014.

¹⁵ Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental.

¹⁶ *South Sudan's Crisis: Its Drivers, Key Players, and Post-conflict Prospects*, The Sudd Institute, Special Report, 3 Août 2014.

por misión de llegar a un acuerdo de ejercicio compartido del poder y una agenda de reformas incluyendo la adopción de una nueva constitución. Es también imperativo que un proceso de reconciliación y de justicia sea lanzado para instaurar de forma duradera una cultura de la paz en un país empobrecido por la guerra y malherido por la repetición de sus conflictos.¹⁷

En resumen, los puntos calientes del continente africano siguen siendo Malí, Nigeria, Somalia y Libia. Argelia, Kenia, la República de África Central y Sudan hacen frente a un desafío de seguridad menor pero aún importante. Por último, aunque relativamente estables, Marruecos, Mauritania, Chad y Níger están bajo una amenaza constante de inestabilidad y hacen frente a un riesgo permanente de contagio bastante alto de la violencia dada la porosidad de sus fronteras y los conflictos en su vecindad. El observatorio de la actividad yihadista en el Magreb y en el Sahel¹⁸ ha identificado, solo en el mes de enero de 2015, unas sesenta operaciones relacionadas con el yihadismo en esta zona. Así, se pueden señalar en torno a 20 arrestos y desmantelamientos de presuntas células terroristas en los tres países magrebís Túnez, Argelia y Marruecos. Cabe destacar que esas operaciones se concentran especialmente en Túnez, donde el equilibrio de las fuerzas parece escapar a la corriente conservadora y donde precisamente las posibilidades de democratización real son más grandes. Este hecho podría explicar que los yihadistas tunecinos intensifiquen sus acciones para no perder definitivamente la batalla ideológica y pervivir en los terrenos político y mediático tunecinos. El último ataque contra el museo Bardo en la capital confirma esta tendencia. El miércoles 18 de marzo 2015, dos asaltantes abren fuego sobre los visitantes del museo, causando 21 muertos. Es un ataque sin precedente sobre el territorio tunecino que, como a menudo en este tipo de ataques, aspira a una fuerte amplificación mediática y a atacar la dimensión turística y por tanto económica del país.

Sin embargo, de manera general y a pesar del ataque sangriento del museo Bardo, la violencia mortal azota menos en Túnez, Marruecos y Argelia, salvo algunos asesinatos selectivos perpetrados por parte de los yihadistas contra extranjeros o contra objetivos policiales. Hasta ahora, la casi totalidad de las operaciones violentas y sangrientas –atentados, emboscadas y secuestros– están concentradas en Malí y Libia. En ambos países la debilidad del Estado, y sobre todo, la quiebra de las instituciones, son dos de las razones que explican la dificultad de hacer frente a los yihadistas y demuestran la incapacidad de actuar de manera preventiva. La violencia generada por estos grupos contamina igualmente el Chad

¹⁷ Benjamin Machar: Building a Culture of Peace through Dialogue in South Sudan, The Sudd Institute, Policy brief, 17 Mars 2015.

¹⁸ El observatorio de la actividad yihadista en el Magreb y en el Sahel es un proyecto del grupo de estudios sobre la seguridad internacional (GESI) de la universidad de Granada. Enlace: <http://www.seguridadinternacional.es/>

y el Níger, donde los yihadistas realizan avances importantes pero aún poco mediatizados.

El caos libio

Entre todos los países mencionados, Libia es ciertamente el caso más crítico. Un caos total reina desde la caída de Gadafi y todo parece indicar que la situación va a empeorar durante 2015. El país está más fragmentado que nunca, desgarrado por las luchas entre facciones y dividido entre islamistas y militares. La proliferación de las milicias hace imposible el restablecimiento del orden e, inevitablemente, el país parece dirigirse hacia una fractura política entre Este y Oeste que podría dar lugar a una doble autonomía política. Las violaciones de las milicias armadas sobre los civiles se multiplican creando una situación de crisis humanitaria agravada por el número de desplazados (estimados en 400.000, hay que añadirles 37.000 refugiados y solicitantes de asilo)¹⁹ y por el empobrecimiento de la población, en buena parte relacionada con la pérdida de control del gobierno sobre una porción de la producción petrolífera a favor de las milicias. Los puertos petrolíferos de Lanouf y Sadra siguen siendo objeto de enfrentamientos regulares entre el ejército y los islamistas. Empobrecimiento y crecimiento de la violencia van ciertamente a generar flujos migratorios importantes hacia las orillas españolas e italianas. Tras la liberación de Libia en octubre de 2011 el país ofrecía la imagen de poseer una población unificada, alegre de haber puesto fin a la dictadura de Gadafi y comprometida con construir la era post-Gadafi. ¿Qué ha pasado mientras tanto para que, en el corto espacio de cuatro años, el país se deslice hacia la guerra civil?

La primera vía de explicación reside en el hecho de la débil inversión de la OTAN por la preservación de la paz post-intervención. A diferencia de las intervenciones militares precedentes, como la de Bosnia, la OTAN no ha desplegado esta vez ninguna fuerza de estabilización o de mantenimiento de la paz. Varios factores están detrás de esta débil inversión en el esfuerzo de reconstrucción y mantenimiento de la paz. Primero, el traumatismo iraquí, aún muy presente en el consciente y subconsciente colectivos, impidió un análisis objetivo de la situación libia y ha llevado algunos a oponerse a todo tipo de presencia de las tropas en suelo libio e incluso a cuestionar la intervención militar inicial, que tenía como objetivo declarado de poner fin a la represión brutal del régimen y la liberación del país de la dictadura de Gadafi. Segundo, por varias razones, la opción militar elegida fue la aviación, limitando así las fuerzas presentes sobre el terreno. Es un contraste marcado con el caso de Kosovo en

¹⁹ Estimación del UNHCR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas por los Refugiados). Le récent renouveau des combats provoque des déplacements de populations en Libye, Articles d'Actualités, 16 Janvier 2015.

1999, donde no solamente las fuerzas de mantenimiento de la paz fueron desplegadas sino también una estructura de apoyo civil y administrativo. Tercero, las divisiones internas de la OTAN y las reservas de algunos estados como Alemania han afectado el esfuerzo global. A estos factores hay que añadir que, preocupados por su legitimidad, los rebeldes libios reclamaban ayudas en el suministro de armas pero rechazaban una intervención sobre el terreno para que no fueran percibidos como apoyo a una ocupación *extranjera*.²⁰

Después de la liberación una proliferación de milicias, estimadas en unos 500 grupos, gana terreno y escapan al control del estado. En paralelo, nace una coalición islamo-nacionalista, *El Amanecer de Libia*, y acusa al gobierno provisional de ser pro-Gadafi y de querer «robar la revolución». El gobierno resultante de las elecciones de junio de 2014, así mismo, ha sido rechazado por parte de esta misma coalición que ha decidido tomar el poder haciendo caso omiso de los resultados electorales. Posteriormente, los parlamentarios huyen al este y se instalan en Tobrouk. Desde esta ciudad, el gobierno reconocido por la comunidad internacional pretende llevar a cabo una contra-ofensiva. Al oeste, una guerra se inicia entre El Amanecer de Libia y la milicia del general Khalifi Haftar, antiguo miembro del ejército de Gadafi apoyado por Egipto y el ejército nacional libio. En resumen, actualmente, dos gobiernos basados respetivamente en Trípoli y Tobrouk, se disputan la legitimidad y el poder. Paralelamente a esta fractura paralizante Este/Oeste, las ciudades de Sirte, Bengasi y Derna están bajo el control de los movimientos yihadistas Ansar Al Charía y los partidarios de Daesh. Los grupos combatientes a día de hoy en Libia son diversos: las milicias Toubou (en el sur de la ciudad de Sabha), las milicias Tuareg, la coalición El Amanecer de Libia, los partidarios de Ansar Al Charía, los discípulos de Daesh, y, por fin, otros grupos yihadistas más o menos independientes de los precedentes. Por otro lado están las milicias pro-Gadafi del general Haftar, los militares del ejército nacional libio y los partidarios de una transición democrática dirigida por el gobierno de Tobrouk.

La situación es de una extrema complejidad. Bajo la bandera El Amanecer de Libia combaten, en efecto, revolucionarios, nacionalistas, bereberes, islamistas y salafistas. Procedentes de distintos horizontes y fuertemente motivados, los activistas del Amanecer de Libia multiplican las manifestaciones para recoger dinero para los combatientes del frente. Algunos de sus militantes se proclaman musulmanes moderados y quieren marcar su distancia con Daesh. Casi todos acusan a la comunidad internacional, después de la revolución, de haber optado por «el partido equivocado»: el de los pro-Gadafi. En las calles libias, Francia está particularmente acusada de haber abandonado al pueblo libio. Percibida al

²⁰ Jeffrey S.Chivvis and Christopher Martini: *Libya After Qaddafi, Lessons and Implications for the future*, RAND National Security Research Division, 2014, págs.1-6.

principio como un país salvador, se ha convertido en una enemiga más en este engranaje revolucionario. En la antigua ciudad de Trípoli una milicia salafista, los «Nawasi», controla el territorio, actúa como brigada de buenas costumbres y se multiplican los arrestos arbitrarios. Reprenden particularmente a los jóvenes. En un país donde la tasa de armas *per cápita* es de 4 armas por habitante, la seguridad parece ser, definitivamente, una apuesta perdida. El ejército libio que cuenta entre 5.000 y 10.000 hombres para hacer frente a un número estimado entre 100.000 y 200.000 revolucionarios.²¹ Hasta ahora todas las tentativas gubernamentales para controlar las milicias, entre ellas la creación del Consejo Superior de la Seguridad y las Fuerzas del Escudo Libio, han fracasado. Más allá de la confrontación entre los pro y anti Gadafi, entre islamistas y militares, existen dos Libias que se enfrentan: una Libia beduina y agrícola federada en torno a la ciudad de Zintán y otra Libia mercantil en torno a la ciudad de Misrata, más conservadora y más rica, orientada hacia los países del Golfo.

Como destaca acertadamente el investigador alemán Lacher,²² Libia está volviendo a los esquemas tribales que dominaban al fin del siglo XIX y principio del siglo XX, demostrando que la era Gadafi no ha instalado de forma duradera ni los fundamentos, ni la legitimidad ni las instituciones del estado. Dada la complejidad del terreno libio, es necesario que los esfuerzos de la comunidad internacional sean orientados no hacia la toma de partido por tal o cual facción, visto el mosaico de actores cuyos intereses son divergentes y a veces entremezclados, sino hacia el establecimiento de estructuras unificadoras y de foros de diálogo persiguiendo una justicia transicional e, *in fine*, una reconciliación nacional. De otro modo, el fin de la guerra civil pasaría por la partición del estado en dos soberanías territoriales distintas. Libia correría el riesgo entonces de seguir el esquema sudanés como una verdadera amenaza a la seguridad al oeste, dada la dominación actual de las fuerzas islamistas radicales en el campo político.

Por otra parte, la creación de Daesh ha influenciado fuertemente el contexto libio. Su presencia se fortalece cada día. En Libia, los partidores de Daesh reproducen el *modus operandi* sirio: basan su estrategia sobre la construcción del estado y sobre los ataques en contra de los elementos considerados «extranjeros». Así, en octubre 2014, la célula local denominada *Majlis Al Shura Shabab Al Islam* ha declarado la creación del emirato islámico de Derna y ha proclamado su lealtad a Daesh. Dicho esto, la expansión territorial hasta ahora ininterrumpida de los elementos de Daesh en Libia deberá enfrentarse, al este como al oeste, a fuerzas mucho más

²¹ Estimaciones del politólogo Luis Martínez del CERJ dadas en una entrevista con el periódico El Mundo, edición del 28 septiembre 2012.

²² Wolfram Lacher: «Fault Lines of the Revolution Political Actors, Camps and Conflicts in the New Libya», Research Paper, SWP (Stiftung Wissenschaft und Politik), Berlin, mayo 2013.

grandes y mejor establecidas en el territorio. El potencial de desestabilización regional de Libia es muy importante y preocupa tanto a los países fronterizos como a la comunidad internacional. El domingo 15 de febrero 2015, las fuerzas de ISIS en Libia, recogiendo los elementos de puesta en escena y de propaganda característicos de ISIS, difundieron el video del asesinato de veintiún egipcios coptos. Como represalia, la aviación egipcia, bajo el mando del presidente egipcio Al Sissi ha llevado a cabo siete ataques selectivos contra zonas de acción de los miembros de ISIS en la ciudad de Derna, provocando una reacción militar de las fuerzas que se proclaman de ISIS en Libia. Este primer altercado regional deja prever, en caso de tener lugar una expansión territorial más importante y un fortalecimiento estructural de ISIS en Libia, una desestabilización regional de efecto dominó, pues los estados fronterizos de Libia son, todos, estados considerados como enemigos en la lógica *takfirista* de los salafistas radicales. La implicación de estados de la región en la crisis interna libia es una opción cuyas consecuencias a largo plazo podrían ser desastrosas. Consciente del peligro latente, los esfuerzos se multiplican con el objetivo de acelerar el establecimiento de un gobierno de unidad nacional. En la escena internacional, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha declarado que *«solo la unidad nacional y el diálogo en vista de encontrar una solución pacífica podrían permitir a los libios construir su estado y sus instituciones, a fin de vencer el terrorismo e impedir crímenes tan graves»*.²³ Bajo la égida de las Naciones Unidas, ha tenido lugar desde el principio de marzo de 2015 un diálogo en Marruecos que reúne a los responsables libios que aspiran a encontrar un acuerdo de paz por un gobierno de unidad nacional. El representante de las Naciones Unidas en Libia, el español Bernardino León, insistió fuertemente sobre una necesaria toma de decisión urgente, estimando que Libia vive un cambio crucial y no tiene «tiempo que perder». La Unión Europea ha evocado una eventual involucración europea como soporte al resultado del diálogo político en una reunión de los ministros de asuntos exteriores de los 28 países miembros el lunes 16 de marzo de 2015, una involucración que no suscita la unanimidad por el momento. Como a menudo en estos contextos, los países mediterráneos, más involucrados y afectados, especialmente por el flujo de migrantes, están a favor de una acción europea común, mientras el resto muestra importantes reservas a cualquier intervención directa. En todo caso, sobre el terreno, el futuro de la seguridad libia se oscurece a medida que los integristas ganan terreno y que, desencantados, la mayoría de los revolucionarios de la primavera árabe, cuando no huye del país, se radicaliza en el seno de milicias armadas en un ambiente de violencia sangrienta. Del país, por otra parte, ha desertado la diplomacia extranjera y los trabajadores, entre ellos los magrebí y egipcios, que han abandonado Libia progresivamente. El canal Al Arabiya ha revelado

²³ Centro de noticias de la ONU. <http://www.un.org/spanish/News/>

que, según fuentes egipcias, 25.529 trabajadores egipcios habrían dejado Libia para volver a su país de origen desde la muerte de sus 21 compatriotas. Una de las consecuencias de la guerra en Libia, que suelen ser menos considerado, es el crecimiento del paro en toda la región del Norte de África, dado que Libia ha representado tradicionalmente un país de inmigración de la mano de obra regional poco cualificada.

El fenómeno Boko Haram

Los grupos que azotan África hoy son, principalmente, Boko Haram, Al Shabab, Ansar Addin, Muyao y AQMI. El principal peligro de estos movimientos nace de la imprevisibilidad de sus acciones, de la existencia de una ideología común, de la irracionalidad de sus objetivos políticos y de la interconexión que establecen entre ellos formando una red transnacional que desafía los poderes estatales, se alimenta de las problemáticas socioeconómicas y, más generalmente, de la desesperación humana de toda una generación de jóvenes sin perspectivas reales de futuro y, sobre todo, de que se suman a los conflictos étnicos existentes instrumentalizando las causas separatistas y creando alianzas de interés coyunturales con los secesionistas.

Boko Haram se sitúa claramente a la cabeza de esta lista y dispone de los ingredientes para conseguir instalar un califato a largo plazo. Ya ha provocado desde su creación en 2002 aproximadamente 13.000 muertos en Nigeria,²⁴ se ha dotado de un liderazgo carismático en la persona de Abubakar Shekau y se ha hecho famoso con los videos y otras herramientas de propaganda poniendo en escena su poder. Además, Boko Haram se ha establecido en un país donde las diferencias económicas entre el Norte y el Sur son importantes con, asimismo, un factor étnico de división. Desde los atentados espectaculares de Abuja en 2011, el grupo ha provocado una verdadera paranoia en Nigeria obligando al gobierno a multiplicar los dispositivos de seguridad.²⁵ De la rebelión social al terrorismo, el Norte de Nigeria ha conocido una radicalización progresiva agravada por la represión brutal del régimen en 2009 que ha causado numerosas víctimas en la ciudad de Maiduguri y ha llevado a la muerte al ex líder de Boko Haram, Mohamed Yusuf. Esta represión estatal refleja, por otro lado, la violencia y la impunidad con que intervienen la policía y el ejército nigeriano para restablecer el orden en las zonas pobres del Norte del país. Este elemento es un factor explicativo clave tras la radicalización de Boko Haram, mucho más que las eventuales interacciones con la tendencia wahabita o la influencia de Daesh. El contexto nigeriano se distingue, entre otros, del contexto libio, por el hecho de que está fuertemente impreg-

²⁴ Fuente : Reportage, Daesh, Boko Haram, la contamination, 20/02/2015, France 5.

²⁵ Marc Antoine Perouse de Montclos: «Boko Haram et le terrorisme islamiste au Nigeria : insurrection religieuse, contestation politique ou protestation sociale ?», Questions de Recherche n°40, Paris, Centre d'Etudes et de Recherches Internationales , 2012.

nado por las características locales. Los elementos de explicación están en su mayoría relacionados con los retos sociopolíticos nacionales.

Inicialmente, el movimiento se presentaba como una secta de obediencia salafista rigorista cuyos discípulos preconizaban el integrismo religioso, una estricta aplicación de la Charía y el rechazo de la *modernidad occidental*. A pesar de esta intransigencia ideológica de la secta, el diálogo se mantenía con las autoridades políticas hasta que esas últimas nombran a modo de representante a Umar Garbai Abba Kyari, un hombre poco respetado en la población local por su afiliación con el gobernador considerado corrupto, Ali Modu Sheriff. Progresivamente, la autoridad tradicional de los Shehu²⁶ desaparece en favor de los jefes sectarios, considerados más íntegros. Estos últimos atacan sobre todo al sistema educativo escolar por su carácter «*imperialista, elitista, urbano, agnóstico, amoral, prescriptivo, rígido, reservado a los jóvenes, poco respetuoso con las costumbres locales y demasiado orientado hacia el desempeño de los alumnos con una lógica de formatearles y prepararles para la inserción en una economía mercantil y capitalista*». ²⁷ Estas críticas tienen aún más sentido en el estado del Borno donde la tasa de alfabetización fue de solo 21%²⁸ en 2010, una de las más débiles del país.

En un momento en que las élites urbanas minoritarias sacan provecho de un sistema corrupto, los grupos radicales agrupan a los frustrados de la globalización, forzosamente partidarios de una des-occidentalización, y adoctrinan de raíz a analfabetos, desempleados y mendigos; todos excluidos de un sistema educativo profundamente injusto heredado de la colonización y que, en Nigeria como en otros lugares, otorga privilegios a determinadas castas sociales bien definidas sin dejar posibilidad alguna a otras. Estas desigualdades socioeconómicas y esta exclusión, acumuladas a las desilusiones generadas por una transición democrática inacabada y una corrupción endémica, alimentan considerablemente los movimientos yihadistas. La profundidad y aumento de las desigualdades por un lado, y por otro lado la lentitud y la ineficiencia de las reformas políticas, contribuyen a la proliferación y el fortalecimiento de estos grupos que aportan una solución teológica reformadora ilusoria a problemáticas tangibles como la corrupción o la injusticia generada, entre otros, por un inadecuado sistema escolar.

Dicho esto, el argumento de la miseria no explica, por sí solo, el fenómeno de Boko Haram. Del mismo modo que el factor étnico contribuye a las divisiones y las alimenta pero no constituye su razón principal: prueba de ello es que el grupo yihadista se ha implantado en Maiduguri, en el estado

²⁶ Shehu es el título dado a los gobernadores en el antiguo emirato de Borno en Nigeria.

²⁷ Marc Antoine Perouse de Montclos: *ibidem*

²⁸ National Population Commission, Nigeria Demographic and Health Survey (DHS) EdData Profile 2010: Education Data for Decision-Making, Washington (DC), Research Triangle Institute International, 2011, pág. 165

del Borno, donde los trastornos confesionales tienen menor importancia que en otras partes como en Kano o Jos, por ejemplo. Anteriormente provincias pacíficas, algunas ciudades del Norte de Nigeria conocían problemas como los allanamientos o la delincuencia juvenil que estaban relacionadas con el desempleo en las antiguas industrias mineras y textiles y una fuerte urbanización, pero en ningún caso antes habían sido afectadas por fenómenos terroristas.

In fine, son los errores de gestión política del conflicto, y especialmente la represión sangrienta de 2009, acumulados a la influencia reciente pero creciente de la *internacional yihadista*, lo que constituye la raíz de la radicalización de Boko Haram. Una de los mayores errores estratégicos de las fuerzas del orden ha sido el asesinato del ex líder Mohamed Yusuf, asesinato que lo ha convertido en un mártir y ha privado definitivamente al gobierno de tener interlocutor posible en el seno del movimiento. Asociado con la represión salvaje y ciega llevada a cabo por los militares en el Noreste de Nigeria, este asesinato ha sido muy contraproducente e incluso ha suscitado una corriente de empatía por el movimiento Boko Haram, lo que le ha permitido ser percibido por una cierta franja de la población como una fuerza de resistencia.

Es en 2010 cuando se produce el cambio radical. El grupo proclama ser de la internacional yihadista y concentra su combate en contra de los infieles, a los cuales considera en guerra contra el islam. Este giro se materializa tras los ataques de los cristianos del estado del Plateau a finales de 2010. De una lucha orientada hacia las fuerzas del orden y los representantes políticos, Boko Haram va progresivamente ampliando su enfoque hacia las minorías y los expatriados, dando así una dimensión internacional a su lucha y marcando su transición de la esfera del combate nacional a la de la Yihad global. El atentado suicida en contra de las oficinas de las Naciones Unidas en el verano 2011 confirma esta tendencia y anuncia una nueva era del terrorismo en Nigeria. Este ataque inscribe Boko Haram en el campo terrorista yihadista internacional, recordando tanto por el *modus operandi* como por la elección del objetivo, el ataque de Al Qaeda contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad en 2003 y contra las oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y contra el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Argel en diciembre de 2007. En el caso argelino, la filiación con Al Qaeda era evidente dado que, antes de cometer el atentado, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate tomó la denominación «Al Qaeda en el Magreb Islámico» en enero de 2007.

Hoy, el activismo de Boko Haram sitúa a Nigeria frente al peligro inminente de una guerra civil Norte/Sur basada en criterios religiosos, guerra que podría ser también secesionista y resultaría, aquí como en Libia, en una partición con dos soberanías políticas. Por otro lado, es cierto que los gastos militares, cuyas partidas han alcanzado una suma récord en 2014, no son suficientes para garantizar la seguridad. Las teorías del complot

estallan por ambos lados, algunos creyendo firmemente en un complot americano y sionista para destrozarse Nigeria, otros acusando a la oposición del norte de querer la caída del gobierno cristiano de Jonathan Goodluck a cualquier precio. Otros incluso acusan a los servicios secretos nigerianos de estar detrás de los ataques para fomentar e instrumentalizar la división religiosa. A día de hoy se dan todos los ingredientes para una eventual implosión a medio plazo del país. Una catástrofe humanitaria amenaza también el país, vistas las incertidumbres en términos de seguridad alimentaria y el aumento preocupante del número de desplazados. A comienzos de enero de 2015, Boko Haram tomó la ciudad de Baga en el Noreste del país, ciudad que también ha conocido fuertes represalias lanzadas por el ejército en 2013, sin distinción entre civiles y combatientes, en las que murieron más de 150 personas. El asalto de Baga por parte de Boko Haram fue una verdadera tragedia humana. Ha provocado más de 2.000 muertos y ha dado lugar también a una ola de indignación muy difundida en la web. En efecto, la muy débil mediatización de estos ataques ha contrastado fuertemente con la gran atención prestada a los atentados perpetrados simultáneamente en París contra el periódico satírico *Charlie Hebdo*. Del mismo modo, el impulso de compasión mundial suscitado por los ataques de París no era en modo alguno comparable con la reacción de la comunidad internacional frente a las masacres de Baga. Ninguna marcha de solidaridad ha tenido lugar, y el presidente nigeriano, Jonathan Goodluck, que deploró sonadamente el atentado de París, no se pronunció sobre la masacre de Baga. Su silencio, bastante revelador en sí mismo, ha provocado numerosos comentarios.²⁹ En Twitter, el *hashtag* #YoSoyBaga ha intentado atraer la atención sobre esta tragedia imitando el *slogan* #YoSoyCharlie.

El país atraviesa hoy una fase crítica. El aplazamiento de las elecciones presidenciales al 28 de marzo, por motivos de seguridad, ha generado numerosas críticas. Sin embargo, el país parece haber superado la prueba de una transición pacífica en lo más alto de la pirámide del estado. La victoria de la oposición y de Muhammadu Buhari fue reconocida por parte de su adversario Jonathan Goodluck. El país ratifica así una primera experiencia democrática exitosa. El resultado de las urnas refleja claramente una respuesta de la población a la situación tanto en términos de seguridad como económica del país. La caída de los precios del petróleo ha impactado fuertemente la economía nigeriana cuyo presupuesto depende en un 70% del petróleo y obliga ahora a una diversificación de las fuentes de ingresos. Otra consecuencia de la caída de los precios del petróleo aflora a nivel monetario: el cambio de la Naira se ha depreciado considerablemente por el hecho del agotamiento de las reservas de divi-

²⁹ Ethan Zuckermann: Honor every Death, paying attention to terror in Baga as well as in Paris, 9 Janvier 2015. Cf. <http://www.ethanzuckerman.com/blog/2015/01/09/honor-every-death-paying-attention-to-terror-in-baga-nigeria-as-well-as-paris/>

sas –estas también dependen en un 90% del petróleo–. Esta crisis ha llevado el gobierno a bajar las previsiones de crecimiento para el año 2015, pasando del 6,35% al 5,5%.³⁰ La corrupción endémica se ha mantenido y la gestión de la seguridad del país en el Norte ha decepcionado a los nigerianos. Por lo tanto, aunque no resulta sorprendente que el partido de la oposición haya ganado las elecciones, el desafío es grande porque los nigerianos tienen altas expectativas en términos de reformas. Dicho esto, cabe destacar que el mantenimiento de la calma y la no degeneración de la violencia post-elecciones es una excelente noticia para el país y para Europa: la estabilidad de Nigeria, primera economía africana y séptimo productor energético mundial, reviste una importancia capital para el continente africano y para los países europeos.

En el plano estrictamente militar la lucha antiterrorista progresa con éxito. La ofensiva en contra de Boko Haram ha sido lanzada con el concurso de Níger, Chad, Camerún y Benín, y ha dado lugar a reacciones del grupo terrorista mediante ataques sangrientos en algunos de los países involucrados en esta coalición, la cual agrupa 7.500 hombres con la misión de contener la rebelión islamista: 3.500 nigerianos, 3.000 chadianos y 1.000 cameruneses. Al final de marzo de 2015, las fuerzas de la coalición habían retomado la ciudad de Malam Fatori en el Noreste de Nigeria. Han tenido éxito hasta ahora en debilitar duraderamente al grupo terrorista afirmando que le hicieron perder su capacidad de llevar a cabo ataques dirigidos y organizados, pero los yihadistas siguen estando presentes en las islas del lago Chad y en el bosque de Sambisa. La región de Darak, disputada por el conjunto de países fronterizos,³¹ constituye una zona a geografía compleja que permite a los elementos de Boko Haram esconderse en el centenar de islas que se han formado después de la desecación del Lago chadiano y, a partir de ahí, preparar y llevar a cabo ataques incluso contra las poblaciones de estas islas, constituidas principalmente de pescadores y agricultores y anteriormente a salvo de la violencia. Los ataques de Boko Haram contra esos pueblos ya han provocado el desplazamiento estimado de 17.000 personas hacia el Chad, pero solo 7.000 refugiados han llegado a los campos de refugios del HCR (Alto Comisionado por los Refugiados), reunidos en la ciudad de Ngouboua.³² Esta misma ciudad ha sido víctima de los ataques de Boko Haram: es la primera vez que el ejército chadiano hace frente a los yihadistas en su propio territorio. Hasta ahora, había sido capaz de repeler los asaltos. Si las fronteras

³⁰ Jeune Afrique, «Le Nigeria durcit son contrôle des changes après la chute des prix du pétrole», 19/12/2014.

³¹ Halirou Abdouraman: Le conflit frontalier Cameroun-Nigeria dans le lac Tchad : les enjeux de l'île de Darak, disputée et partagée, *Cultures & Conflits* [En ligne], 72 hiver 2008, mis en ligne le 18 mai 2009, consulté le 05 avril 2015. <http://conflits.revues.org/17311>

³² Jeune Afrique: «Sur les îles du lac Tchad : les naufragés des attaques de Boko Haram», 29/01/2015.

fueran aseguradas por el ejército del Chad, aún quedaría el riesgo de una infiltración de miembros de Boko Haram entre los flujos de refugiados. Más allá de los objetivos militares, esta operación conjunta de Nigeria y de los países vecinos tiene por objeto garantizar la seguridad de las rutas comerciales, especialmente el eje «Douala-N'djamena»: el transporte de mercancías está siendo perjudicado desde hace año y medio por las condiciones de seguridad. Los productos entran a través rutas alternativas y el coste adicional repercute en los precios, además de la caída que provoca en los ingresos de aduana. El Chad sufre particularmente de esta situación pues las rutas marítimas estratégicas, como el Lago Chari, han debido ser abandonadas en favor de rutas comerciales más largas y que transitan por el Níger.

Los próximos meses son cruciales para determinar el destino de Nigeria, ya sea hacia una transición democrática real más inclusiva y el fortalecimiento de un estado federal menos corrupto y más preocupado por los equilibrios regionales, ya sea hacia el caos que hace surgir el espectro de una guerra civil ante, siempre a largo plazo y en el peor de los escenarios, la posibilidad del establecimiento de un califato islámico autónomo en el Norte. Por lo tanto, las elecciones pacíficas de marzo de 2015 y su resultado dejan presagiar un futuro más estable a pesar del mantenimiento de la amenaza terrorista.

El grupo somalí «Al Shabab»

Al Shabab es otro grupo que azota hoy en África y constituye una amenaza constante a la estabilidad del continente. El movimiento somalí Al Shabab representa en un inicio la rama armada de la Unión de los Tribunales Islámicos (UTI) cuya creación es fuertemente inspirada y relacionada con Al Qaeda a través de las trayectorias de sus miembros fundadores, los cuales han combatido en Afganistán y han conocido de cerca a los líderes de Al Qaeda. La UTI toma el control de una gran parte del Sur Somalí en 2006 conduciendo el país a la guerra civil. En diciembre 2006, las fuerzas etíopes intervienen en Somalia y es esta intervención extranjera la que habría dado el impulso al grupo Al Shabab para su transformación en una fuerza de resistencia.³³

A pesar del fracaso del ejército de la UTI en 2007 frente a los ejércitos somalí y etíope y la dispersión de sus combatientes, los insurgentes de Al Shabab consiguen mantenerse activos y logran, temporalmente, dominar algunas zonas estratégicas del país. Llevaban a cabo, con regularidad, ataques contra las fuerzas de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) con objetivos en el ejército somalí y en organizaciones gubernamentales y personalidades públicas.

³³ Rob Wise. Al Shabaab, Center for Strategic and International Studies, AQAM Futures project, case study series, Case Study n° 2, July 2011.

En 2013, otra ofensiva asesta un golpe casi fatal al grupo terrorista que, al mismo tiempo, pasó por fuertes divisiones internas.

Al Shabab se caracteriza por su capacidad para causar un número muy alto de víctimas mortales en sus ataques. Así, en julio 2010, un ataque suicida provoca 70 muertos en un mercado de Kampala en Uganda: se trata en este caso del primer ataque fuera de las fronteras de Somalia justificado por la involucración de Uganda en las fuerzas del AMISOM. De la misma manera, cuando en octubre 2011 las fuerzas keniatas entran en Somalia, Al Shabab amenaza con golpear los intereses económicos de Kenia como represalia. Consecuencia de ello acontece la toma de rehenes en el Westgate Mall en septiembre de 2013 provocando 67 muertos, acción mediante la que el grupo terrorista hizo una demostración de violencia y, adicionalmente, promete realizar otro «golpe espectacular». Dicha promesa la cumple el 2 de abril de 2015 cuando lanza un ataque contra la Universidad de Garissa, en Kenia, provocando la muerte de 148³⁴ personas, en su mayoría estudiantes.

La mayoría de los expertos coinciden en que, a pesar de estos ataques espectaculares, el grupo Al Shabab está en declive. Tres factores explican su supervivencia: la extrema pobreza que azota en Somalia facilita en gran medida el reclutamiento de combatientes, la discriminación política basada sobre criterios tribales alimenta el resentimiento y la violencia y, finalmente, la debilidad del estado somalí, incapaz de hacer frente a la amenaza terrorista en el ámbito de la seguridad. Al Shabab es indudablemente en fase de declive y es a través de este prisma de lectura como se debe analizar el ataque de Garissa: la debilidad de la organización se refleja en el repliegue en objetivos más fáciles, es decir, civiles sin defensa. El grupo parece haber abandonado los ataques más sofisticados y los asesinatos de personalidades políticas en Somalia, ataques que necesitan más preparación y se hallaban en simetría con objetivos políticos definidos. Este tipo de ataque, y a pesar de las numerosas víctimas humanas, demuestra que la organización está en un período de ocaso.

Además, el grupo sufrió numerosos reveses en 2013 y 2014 pues, por un lado, el jefe de Al Shabab, Ahmed Abdi Godane, fue asesinado por un dron estadounidense el 1 de septiembre 2014³⁵ y, por otro, el ejército somalí apoyado por las fuerzas africanas ha retomado el control de Barawa, el último bastión del grupo terrorista y que habían mantenido seis años bajo su control. Al retomar el control de esta ciudad, el gobierno ha privado al grupo terrorista de una ruta estratégica que permite la importación de armas y el desplazamiento de los combatientes. Cabe recordar que esta violencia azota en un contexto humanitario trágico: la situación de hambruna ha sido declarada por las Naciones Unidas el 29 de julio de 2011,

³⁴ Cifra inicial que se revisó al alza: Mark Caldwell: «Kenyan Officials confesses : we did something wrong in Garissa», Die Deutsche Welle, 09/04/2015, <http://dw.de/p/1F5Ya>

³⁵ Helen Cooper, Eric Schmitt et Jeffrey Gettleman: «Strikes Killed Militant Chief in Somalia, U.S. Reports», The New York Times, 5 septembre 2014.

en cinco regiones somalíes, provocada por la sequía y la subida de precio de los productos alimenticios básicos.³⁶ El grupo Al Shabab decidió entonces bloquear el acceso a la ayuda humanitaria aumentando así el coste humano (el balance estimado de víctimas alcanzó aproximadamente los 260.000 muertos). Esta acción, además de una atrocidad, ha sido un error estratégico que ha perjudicado gravemente la reputación del grupo entre las poblaciones locales y ha generado divisiones internas.

En efecto, con independencia de factores externos, el declive de Al Shabab se debe también a las disidencias internas relacionadas con la tensión típica que caracteriza estos grupos entre la elección de una yihad takfirista global y los retos locales, y entre la elección de objetivos militares y políticos frente a civiles. Estas tensiones se exacerban con el liderazgo muy contestado de Godane, que acabó eliminando a sus rivales y acelerando la caída del grupo. Habiendo optado por la opción de la Yihad global, el grupo se ha aislado y ha perdido aliados importantes en los clanes nacionalista y salafista somalíes, y se ha visto obligado a confinarse en la única opción estratégica que le quedaba: las operaciones mártires. Para llevar a cabo estas operaciones, Godane se ha dotado durante su vida de una brigada llamada «Amnyad», que constituía el círculo más cercano del líder y que se dedicaba a dichas operaciones. A medida que los ataques suicidas se convierten en el *modus operandi* preferido de Al Shabab, su sofisticación y las técnicas utilizadas han ido evolucionando combinando coches bomba, utilización de armas ligeras y artefactos explosivos improvisados.³⁷ A pesar de la disminución de sus recursos financieros (sobre todo después de la pérdida del puerto de Kismayo en septiembre de 2012), la pérdida de territorio y los fracasos militares, Al Shabab muestra una alta capacidad de resistencia: ha adaptado su estrategia con las relaciones de poder asimétricas actuales y por tanto mantiene su capacidad para provocar ataques sangrientos. Preserva todavía una presencia difusa en las zonas rurales del Sur de Somalia donde continúa aprovechando las tensiones tribales para reclutar adeptos dentro de las milicias étnicas locales.

Así, gracias a los esfuerzos del AMISOM y de las fuerzas etíopes, y a los ataques de la aviación americana, gran parte de la amenaza, así como la capacidad de golpear de Al Shabab, ha sido seriamente debilitada. Al mismo tiempo, han sido privados de base territorial, elemento vital para el desarrollo de los grupos terroristas. Paradójicamente, la decadencia del grupo se traduce en un riesgo multiplicado de atentados terroristas ya que en el marco de una *estrategia a la desesperada* todos los medios están justificados: el grupo multiplica operaciones de bajo coste que ge-

³⁶ Food Price Watch: «Rapágsort sur les prix alimentaires mondiaux», Août 2011.

³⁷ Matt Bryden: «The reinvention of Al Shabaab, a strategy of choice or necessity?», Report of the CSIS, Center for Strategic and International Studies, Africa program, February 2014.

neran un gran número de víctimas, aprovechando las carencias en términos de seguridad de Somalia así como las de los países vecinos.

Los ataques llevados a cabo en Kenia ya han tenido consecuencias terribles sobre la credibilidad del gobierno actual, acusado de ser incapaz de proteger a sus ciudadanos cuando además los estudiantes de la Universidad de Garissa habían alertado las autoridades sobre la inminencia de un ataque. Pero las autoridades no tomaron en serio las advertencias. La prensa denuncia la indiferencia de las autoridades locales y las asociaciones de estudiantes culpan al gobierno por la falta de acción a pesar de las informaciones que tenía.³⁸ El presidente Kenyatta está bajo alta presión. El fortalecimiento de la protección de las zonas más sensibles ha dado sus frutos y ha permitido frustrar numerosos atentados, pero esta protección no cubre otros condados de fácil acceso desde Somalia pero considerados menos estratégicos como es el caso del Condado de Garissa.

Las consecuencias de estos atentados conciernen también a los somalíes que residen en Kenia y los kenianos de origen somalí, que hacen frente a prácticas abusivas de la policía como verificaciones de identidad seguidas por detenciones arbitrarias al tiempo que sufren un racismo creciente. Esto parece ser solo el comienzo de un proceso que puede estigmatizar de forma duradera a esta población –compuesta de aproximadamente 2,3 millones de personas, es decir, el 6% de la población keniana–,³⁹ y que podría dar lugar a una violencia étnica más relevante en un futuro próximo. Los testimonios de los blogs y de la prensa son numerosos en Internet y denuncian el hostigamiento que sufren los somalíes en *Eastleigh*, un barrio en el norte de Nairobi apodado *Little Mogadishu*, donde ocurren ataques repetitivos en contra de la población somalí. Esta población acusa a las autoridades kenianas de querer perjudicar el éxito comercial de los emprendedores somalíes y llegan hasta identificar el ataque del Westgate Mall como una maniobra política de los servicios de inteligencia kenianos. Esto dice mucho sobre la desconfianza que hay entre las dos partes. Las confrontaciones de origen étnica podrían intensificarse en los meses venideros, cuestionando la relativa armonía que reinaba antes de los ataques de Al Shabab.

Otra importante repercusión de estos ataques es que los refugiados somalíes se cuentan entre las primeras víctimas de las medidas anti-terroristas. Dadaab, el centro más grande de refugiados del mundo, se encuentra en Kenia y cuenta con 537.021 refugiados, según los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.⁴⁰ Después

³⁸ Nouvel Obs : « Kenya: troisième jour de deuil, rassemblements pour l'unité et la sécurité ». 07/04/2015.

³⁹ 2009 population & housing census results, Ministry of State for Planning, National Development and Vision 2030, 31st August, 2010.

⁴⁰ 2015 UNHCR country operations profile – Kenya. <http://www.unhcr.org/pág.es/49e483a16.html#KENDA>

de cada atentado de Al Shabab, esos refugiados se ven afectados por las políticas antiterroristas kenianas mientras empeoran sus condiciones de vida. La última medida fue la revocación de licencias de las sociedades de transferencias de dinero por parte de las autoridades kenianas por motivos de «financiación del terrorismo». Esto afecta directamente los refugiados y las asociaciones humanitarias, que temen un deterioro de la situación en los campos de refugiados. Las violaciones de derechos humanos por parte de las autoridades kenianas en el ámbito de la lucha antiterrorista –especialmente en 2014 en el marco de la operación «Usulama Watch»– han sido denunciadas por la ONG *Human Rights Watch* en su último informe anual (World Report 2015, p.8).

Más allá del éxito de la lucha antiterrorista en Somalia, queda pendiente preparar el período post-Al Shabab y ofrecer una alternativa política viable al pueblo somalí. En efecto, el Gobierno Federal de Transición ha resultado completamente disfuncional e incapaz de gobernar además de ser extremadamente corrupto: una auditoría confidencial ha revelado que 96% de la ayuda bilateral recibida en 2009 y 2010, literalmente, «ha desaparecido».⁴¹ Frente a un fracaso político de esta magnitud, los grupos como Al Shabab seguirán atrayendo a los nacionalistas en contra del gobierno federal de transición, que es percibido como un vulgar captador de fondos internacionales incapaz de ejercer las funciones estatales. Finalmente, un riesgo que no se debe perder de vista es la potencial regionalización del movimiento de Al Shabab después de su fracaso casi completo en Somalia: el éxito de la lucha antiterrorista podría, irónicamente, conducir a la reimplantación de Al Shabab en los países vecinos y a la diseminación de la amenaza terrorista en vez de a su contención. Ya se han creado enlaces con la juventud radical keniana a través del acercamiento con el YMC (Young Muslims Center) o con otros movimientos frustrados de la oposición democrática que, a menudo, frente a la imposibilidad de influir sobre las posiciones de los gobiernos que están en el poder, se desintegran o se radicalizan y optan por la lucha armada como es el caso de las fuerzas democráticas aliadas de Uganda y su brazo armado, el ejército de Liberación Nacional de Uganda. Algunos de sus miembros pueden ser fácilmente seducidos por la ideología terrorista. Aún en la ausencia de proximidad ideológica, los rebeldes nacionalistas podrían optar por el salafismo yihadista bien por pragmatismo, o bien por necesidad (beneficiarse de las redes de financiación, armamento, campos de entrenamiento, etc.). Los movimientos salafistas tienen una capacidad de absorber elementos de diversos horizontes ideológicos, entre ellos elementos que eran antes activistas en movimientos nacionalistas, laicos o demócratas. Al revés, también, los salafistas *arrepentidos* se reconvierten a la lucha prodemocrática.

⁴¹ , Bronwyn Bruton et J.Peter Pham: The splintering of Al Shabaab. A rough road from war to peace. Published by The Council Of Foreign Affairs, 2/02/2012.

Un período post-revuelas propicio a la avanzada yihadista

Desde los elementos mencionados, parece evidente que el contexto actual constituye un terreno fértil para el recrudecimiento de las ideologías yihadistas. Las esperanzas de la primavera árabe están reducidas a cenizas y los demócratas parecen haber perdido definitivamente la batalla política. Una serie de eventos apoya esta tesis: la vuelta a la dictadura del ejército en Egipto después del golpe de estado del general Al Sisi en contra del presidente Morsi, una transición democrática averiada en Marruecos con un estancamiento del proceso de reformas, un triunfo de los pro-Gadafi en Libia y la partición del país en dos campos rivales, un *statu-quo* desesperante en Argelia donde el mandato de Bouteflika se prolonga indefinidamente generando una amarga ironía en las calles de Argel.

Queda Túnez, única esperanza de la región, atravesada por una división bastante profunda entre fuerzas conservadoras y modernistas. Es en el consenso entre las dos en donde radica la salvación del país. La experiencia tunecina, en este sentido, es fundamental en la medida que ofrece una tercera opción: la del consenso y del triunfo de los demócratas. En el momento que, en otros lugares, la elección de los pueblos árabes y africanos parece limitarse a un dilema entre dictadura o fundamentalismo islamista. Por eso, el consenso tunecino es vital. Todo otro escenario de exclusión completa de la corriente laica o de la corriente conservadora podría generar un ciclo de violencia a largo plazo. Conviene precisar que la corriente laica en Túnez es sin duda la más importante de la región. Túnez ha hecho suyos los valores de derechos humanos, de justicia, de paridad y de progreso democrático. Este paso por delante que tiene Túnez en comparación con sus vecinos explica el optimismo con que se ha expresado el expresidente tunecino afirmando en un discurso en el parlamento europeo: «*No se debe temer a las revoluciones árabes, porque son revoluciones democráticas*». ⁴² En este discurso, refuta la idea de un invierno islamista e insiste sobre la importancia del factor tiempo para encontrar un equilibrio después de una revolución.

Esta misma idea está compartida por otros analistas.⁴³ Unificados por la reconquista musulmana que comenzara en el siglo siete, después sometidos al colonialismo europeo y luego a los autoritarismos políticos, los pueblos y las etnias del mundo árabe han iniciado un movimiento de liberación a través del cual reanudar con sus identidades perdidas. Es probable entonces que asistamos a la división de los países de la región (estos en realidad son imperios artificiales) en conjuntos políticos más coherentes es decir, en *comunidades de sentido*.

⁴² Discurso integral: <http://www.europarl.europa.eu/resources/library/media/20130206RES05666/20130206RES05666.pdf>

⁴³ Yigal Carmon, President and Founder of the MEMRI (The Middle East Research Institute): From Carnage to Culture: Understanding the Current Arab and Muslim World.

Con respecto al desfase entre las nobles aspiraciones y los valores humanistas defendidos durante las revueltas y el caos ambiental, a menudo se establece un paralelismo con la Revolución Francesa de 1789, la cual dio lugar al trágico episodio de *El Terror*. A pesar del sesgo inherente a toda comparación de este tipo, la idea según la cual *el proceso de democratización no se hará sin episodios violentos y sin períodos de regresión* sigue siendo válida.

¿Hacia una «Primavera Africana»?

África está atravesada por una ola de trastornos con aspecto pre-revolucionario. El continente se encuentra en plena mutación y algunos ya se preguntan sobre la posibilidad de una primavera africana. En Burkina Faso, una insurrección popular ha provocado la salida del poder de Blaise Compaoré tras 27 años en el poder. Un consejo nacional de transición está encargado de asegurar la transición hasta las elecciones de octubre 2015. Las interpelaciones por parte de la justicia (operación manos limpias) por malversaciones y corrupción se multiplican del lado del presidente destituido al tiempo que el nuevo código electoral promulgado por el presidente Michel Kafando prohíbe a algunos partidarios de Compaoré presentarse a las elecciones presidenciales o legislativas: este código electoral ya ha provocado la suspensión de la participación del partido del expresidente, el Congreso por la Democracia y por el Progreso, en los trabajos de la comisión Reconciliación Nacional y Reformas. De carácter pacífico hasta ahora, la transición democrática entra en una fase de crisis política que suscita acertadamente dudas e inquietudes. El riesgo de derivar en un golpe de estado militar y una eventual toma de poder por parte del ejército no está del todo excluido.

Bajo presión y frente a la inminencia de las elecciones, los jefes de estado africanos preparan ya cambios constitucionales que les van a permitir prolongar sus mandatos. Aunque no es generalizable dadas las especificidades del país, el ejemplo burkinés genera temores en el continente. En Burundi, Nkurunziza, en el poder desde 2005, se presenta a un tercer mandato en un ambiente político tenso. Los abandonos son numerosos en su bando, y su antiguo rival, Hussein Radjabu, condenado en 2008 por atentado a la seguridad del estado se habría escapado de prisión apoyado por los propios guardias penitenciarios. Las elecciones previstas para el 26 de junio de 2015, es decir, un mes después de las legislativas, están sometidas a una alta presión. Salvo una retracción por parte de Nkurunziza en los meses venideros, el escenario burkinés parece inevitable en Burundi: los ciudadanos, cansados de la dictadura de un cartel de generales, ya se han movilizado en las calles hasta provocar la salida del poder de Nkurunziza quien, hasta hoy, se ha limitado a ignorar las lúcidas advertencias de la oposición y de la comunidad internacional. Conviene hacer notar que, en Burundi, vistas las recientes declaraciones de

mandos militares de alto rango, es poco probable que el ejército burkinés intervenga en el caso de una revuelta nacional.

Ídem en Ruanda, donde Kagame tendrá que ceder el poder en dos años, después de 17 años en el poder, pero algunos signos parecen anticipar otra conclusión. En Congo-Brazzaville, Nguesso pretende hacer una nueva ley fundamental para presentarse en 2016. En la República Democrática del Congo, Kabila ya ha presentado un proyecto de ley de revisión constitucional para poder presentarse a las elecciones de 2016 provocando la desesperación de los oponentes y de la sociedad civil. Disturbios civiles han provocado ya la muerte de decenas de personas en enero de 2015. Una fosa común ha sido descubierta en Maluku donde 424 cuerpos fueron enterrados. Las dudas ciernen sobre la identidad de las víctimas, que podrían serlo de la represión del último enero. Las ONG están exigiendo una investigación.

El caso sudanés es uno de los casos más relevantes del continente africano en cuanto a una crisis política inevitable. El presidente Sudanés Omar Al Bashir, único presidente en ejercicio llamado a comparecer delante de la Corte Penal Internacional por genocidio, no ha conseguido convencer a la oposición con su iniciativa de diálogo nacional. Los arrestos en el campo de la oposición se multiplican, mientras, desde el extranjero, los líderes de la oposición firman acuerdos (la «llamada a Sudan» el 3 de diciembre de 2014, seguida por el «comunicado de Berlín» el 7 de marzo de 2015) y organizan ya la transición.⁴⁴ La iniciativa política y ciudadana «*Sudan Change Now*» es emblemática de este deseo de cambio.⁴⁵ Al mismo tiempo, los rebeldes de Kordofan y de Darfur rechazan categóricamente la celebración de elecciones en las regiones disputadas.

La comunidad internacional, inquieta por el mantenimiento de la paz y preocupada por los progresos de los grupos terroristas, parece cada vez menos firme con los dictadores que pretenden perpetuarse en el poder, privilegiando la estabilidad. Pero, en un movimiento de contestación regional y contagiosa, los pueblos rechazan el compromiso de una estabilidad sin democracia y sin libertades; es inevitable en el clima africano político actual, por tanto, que el cambio político se produzca. Sin la colaboración de jefes de estado, que se aferran al poder, los cambios van a ser violentos e inducidos por la fuerza. El caos que podría generar tales crisis políticas preocupa y cuestiona seriamente el «milagro económico africano». Sin embargo, las sociedades civiles, dinámicas, conectadas y activas son hostiles a la renovación de los mandatos y a los fraudes en el juego democrático a través de maniobras constitucionales. Más allá de las garantías de mantenimiento de la paz y de crecimiento económico, los pueblos militan por el fin de la corrupción, la lucha contra las des-

⁴⁴ Darío López Estévez: «Elecciones en Sudán, ¿golpe de gracia a las esperanzas de cambio?», Documento opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 37/2015.

⁴⁵ <http://www.sudanchangenow.org/>

igualdades, una mejor redistribución de las riquezas y una apertura del juego democrático, reformas íntimamente relacionadas con las políticas nacionales de cada país.

Lo más probable es que el cambio sea ineludible y que el viento de las revueltas soplará en el continente africano. Los riesgos de seguridad igualmente van a crecer pero hay que anticiparlos y prepararse a hacer frente a ellos porque no se puede retrasar la voluntad democrática de los pueblos.

¿Qué acción tomar frente al agravamiento de la amenaza terrorista?

Frente al agravamiento de las amenazas a la seguridad, algunos estados se abastecen de armamento. Según el último informe del SIPRI (*Stockholm International Peace Research Institute*) «Las importaciones africanas de armas han subido de 45% entre los períodos 2005-09 y 2010-14». Los principales países importadores son respectivamente Argelia, Marruecos y Sudán. La seguridad es un reto de primera importancia en la región. Por contrario, el perfil de los exportadores está cambiando. Europa claramente ha reducido sus exportaciones, especialmente Alemania, a pesar de algunos acuerdos firmados con países del Golfo en 2014. Los Estados Unidos y Rusia se mantienen en cabeza con un aumento constante de su venta de armas. China por otro lado está ahora tercera en el ranking mundial dado que este país ha multiplicado por 143% sus exportaciones de armas entre los períodos 2005-09 y 2010-14. Las importaciones de armas africanas tienen origen en un 35,1% en Rusia, un 12,5% en Francia y un 11,6% en China. Esta subida de la importación de armas por parte de los países africanos refleja la preocupación frente al terrorismo pero también un intento de protección de los poderes frente a los vecinos, y/o a rebeliones y separatismos internos.

El desafío de seguridad que representa el terrorismo yihadista está relacionado, entre otros, a la inadecuación de los esfuerzos estratégicos y militares desplegados por las potencias occidentales frente a métodos de combate inéditos y a una doctrina federal sólida inspirada de la religión. La superioridad tecnológica, tradicionalmente garante de la victoria en el plano militar, se convierte en un punto débil. La persecución de los yihadistas en terrenos que solo ellos dominan se transforma en un verdadero hándicap atrapando los contingentes militares extranjeros y complicando su labor. La ausencia de la racionalidad guerrera tradicional impide a los ejércitos europeos pensar eficazmente en la lucha antiterrorista. En efecto, los yihadistas no se inscriben en ningún campo espacio-temporal definido así como no tienen objetivos precisos. Otro elemento perturbador, la postura del yihadista frente a la muerte, es radicalmente opuesta al supuesto Freudiano según lo cual el individuo tiene una tendencia natural a alejarse de la muerte. Por el contrario, el martirio es el final «glorioso» y «heroico» al que aspiran o deberían aspirar todos los yihadistas.

Frente a esta ideología y a estos métodos de guerra, parece evidente que la «guerra contra el terrorismo» lanzada por Bush después de los atentados del 11-S es un contrasentido: el terrorismo es un método de combate opuesto a la definición propia de la guerra en el derecho internacional. Por otra parte, la utilización del concepto de guerra en este contexto confunde las ideas y deja pensar que habría una entidad clara y definida en contra de la cual una guerra puede ser llevada. Pues bien, si nos referimos a la mayoría de los casos, el peligro es difuso en el seno de las poblaciones locales de los estados y repartido en zonas geográficas con un control político incierto o inestable.

El terrorismo es un fenómeno que es cada vez más un asunto de individuos y grupos en un número reducido. Por consiguiente, los métodos elegidos para luchar contra este fenómeno han debido ser adaptados a esta nueva realidad. Se dividen en dos categorías: la prevención y la des-radicalización. En los países musulmanes, la lucha antiterrorista a través de la prevención se concentra en el control del discurso religioso (directivas e instrucciones por las prédicas en las mezquitas, especialmente antes de la oración del viernes), la formación de los imames (como el caso de Marruecos, que ha puesto el acento sobre este aspecto abriendo su formación a los imames de Malí) o debates televisivos con la presencia de ulemas fomentado una interpretación moderada del Islam y estigmatizando las acciones terroristas (la denuncia clásica bajo el *slogan* «el islam es inocente»).

La policía desempeña un papel importante arrestando a los jóvenes en proceso de radicalización y como intermedio con los presos salafistas, pero también el cuerpo policial tiene una falta de experiencia para ser capaz de hacer frente a estas situaciones.

A nivel de la des-radicalización, pocas medidas son adoptadas salvo la amnistía acordada a los presos salafistas y las tentativas de reintegración socioeconómica después de la liberación. Hasta ahora, este aspecto permanece aún muy débil en los países musulmanes. Otros países, sin tener una mayoría musulmana, dan buen ejemplo, como en el caso de Singapur, que se ha dotado de un Grupo de Rehabilitación Religiosa encargado también de los familiares de los detenidos extremistas para evitar que se radicalice la próxima generación.

En Occidente, la prevención de los ataques yihadistas adopta varias formas. En los Países Bajos, la estrategia Nacional contra el terrorismo se centró más en un sistema de alerta precoz y en el desarrollo de un contra-argumento para luchar contra el pensamiento radical. La ciudad de Ámsterdam se ha dotado de una Casa de Información sobre la Radicalización con un equipo de profesionales que intentan actuar con casos de radicalización señalada.⁴⁶ El Reino Unido ha optado por un proceso muy local: estableció un diálogo entre la policía y las comunidades musulma-

⁴⁶ Pierre Verluise : Géopolitiques des terrorismes, Diploweb.com, 24 janvier 2015

nas a través del *Muslim Safety Forum* que permite a las dos partes reunirse para tratar cuestiones de seguridad e islamofobia.⁴⁷ El Reino Unido ha lanzado también, después de los atentados de Londres, el programa *Prevent*⁴⁸ que ha generado numerosas controversias y de lo cual es difícil hacer aún un balance.⁴⁹ Esta miríada de programas es acompañada por un esfuerzo de investigación y de inteligencia estratégica llevada a cabo por parte de *Think-tanks* y fundaciones como la *Quilliam Foundation*, que publica numerosos estudios sobre la temática del yihadismo⁵⁰ y propone formaciones relacionadas con este tema a los trabajadores sociales. Finalmente, cabe destacar que los servicios de inteligencia británicos han permitido el mantenimiento de un alto nivel de control sin proceder a los arrestos masivos y a métodos más radicales adoptados en Francia por ejemplo, donde la lucha se ha orientado más hacia toda forma de conservadurismo religioso, incluso las no violentas.

Uno de los elementos claves en la lucha antiterrorista es el papel desempeñado por la inteligencia y los servicios secretos. Es precisamente el problema de la mayoría de los países árabes y africanos. Los gobiernos, dadas las carencias en las capacidades de investigación, acaban por optar a represiones ciegas y arrestos masivos que generan una radicalización especialmente en los sectores conservadores que viven estos ataques como un combate contra el Islam. A menudo, en estos contextos, las poblaciones víctimas o testigo de estas actuaciones convierten la lucha contra las violaciones de derechos humanos en una lucha por la defensa de la dignidad y la protección de la identidad musulmana. Política y religión se entremezclan y dan lugar a protestas mixtas a menudo dominadas por parte de los islamistas e instrumentalizadas por los entornos salafistas. Así, los gobiernos árabes y africanos, por culpa de esas intervenciones, generan más extremismo e integrismo. Esta radicalización podría ser evitada si las operaciones tuvieran objetivos precisos. Por eso, esas intervenciones deben ser fruto de un trabajo anterior de investigación y de una labor continua de los servicios de inteligencia.

Para hacer frente a esta carencia, Marruecos se ha dotado de una Oficina Central de las Investigaciones Judiciales, en actividad desde el 21 de marzo de 2015, que ha procedido al arresto de células de reclutamiento de Daesh activas en nueve ciudades del país, desde Tánger a El Aaiún. Este organismo recién creado se encargará de luchar en contra de las

⁴⁷ Frank Foley: *Countering Terrorism in Britain and France Institutions, Norms and the Shadow of the Past*, Cambridge University Press, January 2015

⁴⁸ Présentation du programme sur ce lien :

https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/97976/prevent-strategy-review.pdf

⁴⁹ Zubeda Limbada and Daniel Silk: *Reflecting on the United Kingdom 'Prevent' Counterterrorism Strategy*, April 2012

⁵⁰ Publicaciones disponibles en este enlace : <http://www.quilliamfoundation.org/free-publications/>

infracciones al artículo 108 del código penal con respeto al terrorismo, el tráfico de drogas y de armas, secuestros y atentados contra la seguridad del estado. El director de esta entidad, Abdelhak Khiame, declaró que entre 2002 y 2015, Marruecos ha desmantelado 132 estructuras terroristas, ha procedido al arresto de 2.720 personas, ha frustrado 119 atentados con explosivos y 7 proyectos de secuestro. Según su estimación, habría unos 1.355 combatientes marroquíes en Siria e Iraq, entre ellos 185 mujeres y 500 combatientes en Daesh.⁵¹

Este tipo de medidas debería extenderse a los países del Magreb en el marco del desarrollo de la lucha antiterrorista, visto el agravamiento de la amenaza. Por otra parte, a nivel del Magreb, Argelia se ha convertido en un ejemplo en la lucha antiterrorista logrando disminuir significativamente el número de atentados gracias a las medidas adoptadas después de la toma de rehenes en In Amenas en enero de 2013 llevada a cabo por un grupo disidente de Al Qaeda en el Magreb Islámico que pretendía vengarse de la intervención francesa en Malí. Después de esta tragedia, que provocó la muerte de más de 60 personas, el gobierno argelino ha desplegado 6.000 soldados en la frontera tunecina para impedir el paso de los elementos terroristas y, al mismo tiempo, ha entrenado fuerzas especiales para garantizar la seguridad de las instalaciones petroleras binacionales.⁵²

Otro medio de lucha contra el yihadismo terrorista pasa por el control de las redes de financiación. España está particularmente afectada por este problema. El sistema de Hawala estaría compuesto, según fuentes policiales españolas, de una red de 250 negocios de tipo carnicerías, cabinas telefónicas y tiendas de comestibles, que servirían para la transferencia informal de fondos o como pago de los salarios de los combatientes y/o ayuda a sus familias.⁵³ La red yihadista española está, en su gran mayoría, compuesta de ciudadanos marroquíes. Las ciudades de Ceuta y Melilla han conocido una fuerte dinámica de las redes de reclutamiento para la yihad en Siria. En Ceuta, los barrios de *El Príncipe* y *Castillejos* son habitualmente objeto de arrestos regulares de individuos que organizan o facilitan las salidas de los jóvenes hacia Siria. Otro elemento significativo es que las personas reclutadas son cada vez más jóvenes; los reclutas pertenecen al grupo de edad 15-19 años.

Finalmente, más allá de las estrategias de seguridad, los analistas repiten siempre que el terrorismo se combate también por sus raíces y no solo por sus síntomas. Si no, unos grupos terroristas desaparecen y otros les sustituyen. El círculo vicioso de la violencia no puede ser duradera-

⁵¹ Hufftington Post Maghreb: «Le BCIJ révèle des chiffres inquiétants concernant le terrorisme au Maroc», 25/03/2015.

⁵² Yonah Alexander: *Terrorism in North Africa and the Sahel in 2013*, Inter-University Center for Terrorism Studies, Janvier 2014.

⁵³ Jose-María Irujo: «La amenaza yihadista: una extensa red de 250 locutorios y carnicerías financia la yihad en Siria», *El PAÍS*, 01/02/2015.

mente erradicado salvo a través de una conjunción de esfuerzos, pasando por el fortalecimiento de la cooperación regional, el establecimiento de programas de desarrollo duraderos y la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos africanos, la instauración de una relación de confianza con las comunidades locales y el aumento de la coordinación de las operaciones militares antiterroristas entre los diferentes países africanos.⁵⁴

Paralelamente, los esfuerzos diplomáticos son cruciales para solucionar los problemas en zonas de conflicto donde domina un *statu quo*, pero donde la amenaza de violencia sigue presente todavía. Estos esfuerzos se deben orientar hacia un acuerdo de paz con los Tuaregs en el Norte de Malí a pesar de las dificultades relacionadas con el gran número de interlocutores, visto que hay una pléyade de grupúsculos separatistas que reclaman la independencia. También, la resolución del conflicto del Sahara Occidental es un prerrequisito para la estabilidad. En este conflicto las dos partes permanecen inflexibles y las negociaciones no avanzan. La causa Saharaui podría también radicalizarse o acercarse a círculos yihadistas. Hasta ahora ha sido una lucha pacífica por la independencia, al menos desde el fracaso frente al ejército marroquí, orientada hacia la denuncia y la defensa internacional.

Conclusión

Los medios diplomáticos, el fortalecimiento de los servicios de inteligencia, la cooperación en la lucha antiterrorista, el desarrollo económico y social y el progreso de la democracia son varias maneras, complementarias, de hacer frente al fenómeno yihadista. Pero, además, es necesario entender y combatir algunos de sus orígenes.

Para tratar las raíces de la radicalización, los países de África deben también revisar sus políticas religiosas. Los gobiernos norteafricanos y algunos del África subsahariana, desde hace muchos años, han estado reforzando por conveniencia el elemento religioso. Primero, debido a la necesidad de buscar en la religión una cierta legitimidad política y en un intento de paliar la quiebra del Estado-Nación: en un contexto de fracaso de la identidad nacional la religión se confirma como el único denominador común y por este motivo su importancia como elemento de unidad ha sido llevada al extremo por parte de los gobiernos.

Segundo, en el marco de la lucha ideológica contra los islamistas los gobiernos han intentado usar las armas del adversario para lograr unidad y armonía social.

En efecto, frente al fracaso de las políticas sociales, culturales, artísticas, a la crisis de la educación pública y dado el vacío que han dejado los

⁵⁴ The current security challenge in Africa, Potomac Institute for Policy Studies, October 2014

gobiernos en términos de construcción de la identidad del individuo y de una sociedad solidaria e igualitaria, los salafistas han ganado terreno y han sabido hacer buen uso de la religión para, por un lado, seducir a las masas y ofrecer una alternativa social y, por otro lado, oponerse a los gobiernos criticándoles justamente en el ámbito de las desigualdades, corrupción e injusticia social. Viendo que el discurso islamista, y particularmente el salafista, ha calado en la sociedad y está ganando terreno, los gobiernos han intentado, en vez de corregir los errores de gestión política y rellenar el vacío social y cultural, y a pesar de ser intrínsecamente contrarios al movimiento conservador y salafista, apropiarse de este mismo discurso conservador. Análogamente, sería como si, frente al éxito social de un movimiento separatista –catalán, por ejemplo–, un partido de vocación nacional español esgrimiera, con fines puramente electorales, la defensa de este mismo separatismo para ganar apoyos en Cataluña. Incluso si en el corto plazo se captara un cierto segmento de la población en las urnas, inevitablemente la incompatibilidad y la incongruencia generarían rápidamente un descrédito y un movimiento separatista aún más legitimado, extenso y, a la postre, mucho más activo. Así, el uso muy conservador de la religión y la multiplicación de las medidas de inspiración religiosa por parte de los gobiernos ha desempeñado un papel relevante en el crecimiento del salafismo, ante la incongruencia entre el emisor y el mensaje, pero fomentando además mentalidades cerradas y poco tolerantes en la sociedad a pesar del discurso oficial gubernamental anti-salafista. Ya sea en el ámbito de la educación –contenidos de los libros de historia, manuales de educación islámica o lengua árabe–, o en el ámbito mediático –programas religiosos–, la utilización abusiva del elemento religioso ha dado lugar a una proporción cada vez más grande de salafistas.

Se hace necesario hoy día acabar con la instrumentalización de la religión bajo fines de legitimación política y es importante volver a las prácticas más tradicionales y algunas más espirituales del islam propias del continente africano, entre ellas la corriente sufí con sus varias ramas.

Junto a la revisión de las políticas religiosas, los países africanos tienen que acelerar el proceso de reformas para dar una esperanza a sus juventudes. De otro modo, el yihadismo seguirá aprovechando la falta de perspectivas y el fracaso de las políticas públicas para reclutar a jóvenes de diversos estratos de la sociedad.

En conclusión, si las estrategias a largo plazo son la verdadera y única solución para desalentar las ideologías yihadistas, no es menos cierto que es imperativo fortalecer a corto plazo los países africanos en el plano de la seguridad para preservar las instituciones y evitar una degeneración de la violencia, la cual tendría consecuencias sobre el conjunto de los países occidentales y, principalmente, mediterráneos. Francia prevé un redespiegue en África para hacer frente a las crisis políticas por venir y un fortalecimiento de su presencia en el Sahel para luchar contra gru-

pos extremistas. Los esfuerzos franceses se concentran en la Costa de Marfil, Chad y Níger. Los Estados Unidos apuntan a desarrollar una fuerza marítima de reacción rápida y un fortalecimiento de las capacidades de intervención desde la base aérea de Morón en España.

Hay una toma de conciencia a nivel internacional del agravamiento de las amenazas y una voluntad de fortalecer la seguridad de los países africanos al mismo tiempo que hay una necesidad moral de apoyar el cambio político necesario.